

LA EXPEDICIÓN URREA-MEJÍA

David M. VIGNESS

MUCHO SE HA ESCRITO acerca de las revoluciones y contra-revoluciones ocurridas en la parte central de México durante la turbulenta década de 1830 a 1840, tempestades políticas desencadenadas en torno a personajes tan famosos en la historia mexicana como López de Santa-Anna, Gómez Farías y Anastasio Bustamante. Mucho se ha escrito también sobre los esfuerzos de ciertas regiones de México —Texas y Yucatán concretamente— por restaurar el sistema federal de gobierno después de que lo suprimió Santa-Anna en 1834. Pero al relatar los acontecimientos de la época se suele pasar por alto una revuelta iniciada en el Noroeste. En efecto, en el Estado de Tamaulipas, un liberal visionario, José Antonio Mejía, y un federalista práctico, José Urrea, planearon contra el México central, en la primavera del año 1839, una expedición temeraria (aunque no del todo ilógica) con esperanzas de restablecer el sistema federal de la Constitución de 1824.

La intranquilidad reinante en Tamaulipas, intranquilidad palpable desde los días que siguieron inmediatamente a la derrota de las armas mexicanas en Texas —abril de 1836—, llegó a su crisis en Tampico el 7 de octubre de 1838. Ese día, el teniente coronel Longinos Montenegro, oficial de la guarnición del puerto, leyó un manifiesto en el cual invitaba a desconocer el gobierno central y a restaurar los principios de la Constitución abrogada. Según él, el gobierno central había subido al poder gracias a “la intriga y la perfidia”, y el hambre, la desnudez y la miseria eran los premios que el pueblo había ganado por su fidelidad a semejante gobierno.¹

La proclama de Longinos Montenegro venía en momento muy oportuno, pues por esos días el gobierno mexicano se hallaba demasiado enfrascado con los desdichados sucesos de la llamada Guerra de los Pasteles para poder ocuparse con alguna eficacia de semejantes problemas internos. El gobier-

no francés había enviado una flota que bloqueó las costas occidentales de la República, y Montenegro tenía intenciones de aprovechar el bloqueo para sus propios fines. Mandó una comisión al capitán Bazoche, comandante de la escuadra, con objeto de negociar la entrada de buques franceses en Tampico, a cambio de lo cual él recibiría parte de los productos aduanales del puerto para ayudar a pagar las reclamaciones de Francia.²

Nuevas pruebas de este interés por los franceses se habían puesto de manifiesto a fines de septiembre, cuando se descubrió una conspiración contra el gobierno central en el puerto de Matamoros. Se aseguraba que varios de los vecinos más prominentes de la población, de manera especial su antiguo alcalde, Juan Nepomuceno Molano, esperaban ayuda francesa para realizar sus planes de apoyo a la causa del federalismo. Detalle interesante: entre los conspiradores presos se hallaba un comerciante francés.³

Lo primero que hizo Montenegro fue encarcelar al jefe centralista de Tampico, general José de las Piedras, comandante general de Nuevo León y Tamaulipas, comandante que había sido de la guarnición de Nacogdoches, Texas, la que se rindió a los texanos en 1832. En seguida se dispuso Montenegro a ensanchar el campo de su rebelión. Trató de ganarse a Domingo de Ugartechea, jefe de las fuerzas centralistas de Monterrey, para que apoyase su plan de restablecer la ultrajada Constitución de 1824, pero no tuvo buen éxito en sus gestiones.⁴

En ese momento se unieron a Montenegro dos conocidos cabecillas liberales. José Antonio Mejía, amigo de Stephen F. Austin y constante y ardiente federalista, se trasladó a Tampico desde Nueva Orleáns, donde vivía desterrado,⁵ y desde Sonora vino José Urrea; este último llegó el 8 de noviembre de 1838,⁶ y ese mismo día Montenegro le confirió el mando de la Segunda Sección Libertadora del Ejército Liberal.⁷

Mientras tanto, el presidente Anastasio Bustamante dispuso la reocupación de Tampico por las fuerzas gubernamentales bajo las órdenes del general Valentín Canalizo, acuartelado en Matamoros.⁸ Canalizo marchó contra Tampico en noviem-

bre, y el anuncio de su proximidad causó ciertos temores entre los federalistas del puerto. El estado de las cosas causó la ruptura del tráfico y de las comunicaciones con el interior, y hasta el correo entre Tampico y la capital de la República quedó suspendido.⁹ El esperado ataque no se llevó a cabo hasta el 30 de noviembre. Los temores de los federalistas no tardaron en disiparse: Canalizo fue derrotado en su asalto contra la ciudad, en el cual perdió unos quinientos hombres. Se restablecieron entonces las comunicaciones normales con los puntos del interior.¹⁰

Fortalecida por la victoria federalista de Tampico, la actividad revolucionaria comenzó a extenderse. Se sumaron a la insurrección varias ciudades a lo largo del bajo río Bravo, como Reynosa, Mier, Camargo y Guerrero; en Ciudad Victoria, capital del Estado, las autoridades se declararon por el federalismo;¹¹ y algunas poblaciones entre Tampico y San Luis Potosí exigieron que se volviera a los principios de la Constitución de 1824.¹² Mucho más al Oeste, en Saltillo, los federalistas se levantaron y atacaron a las autoridades centralistas el 23 de enero de 1839, aunque no consiguieron apoderarse de la ciudad.¹³

EL GOBIERNO CENTRAL no podía ya darse el lujo de desconocer los acontecimientos del Norte. Organizó, pues, un ejército formado por el regimiento de Iguala y una brigada de artillería y lo puso bajo el mando del general Mariano Arista, a quien dio órdenes de acudir a la región para restablecer la autoridad del gobierno donde Canalizo había fracasado. La columna de Arista salió de la Capital el 23 de febrero; llegó a San Luis Potosí el 5 de marzo, y el 22 de este mes se hallaba en Tula, en la parte meridional de Tamaulipas, amenazando a Tampico.¹⁴

Hicieron muy bien las autoridades centralistas en enviar al Norte al general Arista, pues se estaba formando una nueva tormenta. Parece que durante diciembre de 1838 o enero del año siguiente se había celebrado en Tampico una junta de los principales jefes federalistas, pues en marzo se lanzaron tres ofensivas distintas. José Urrea, al frente de la Primera Divi-

sión del reorganizado Ejército Federal, marchó hacia San Luis Potosí; Pedro Lemus, que en un tiempo había sido comandante general de Tamaulipas y Nuevo León, encabezó la Tercera División y se dirigió a Monterrey; y José Antonio Mejía, llevando bajo sus órdenes la Segunda División, se encaminó al puerto de Tuxpan, hacia el Sur.¹⁵ Las tres divisiones y sus correspondientes objetivos se nos muestran como indicios evidentes de un amplio plan estratégico de extender el federalismo hacia el Noroeste, el Oeste y el Sur.¹⁶ Los resultados, sin embargo, fueron bastante desalentadores. Urrea, derrotado cerca de San Luis Potosí por un tal Romero, se vio obligado a regresar a Tampico;¹⁷ Lemus, a quien, según parece, se dieron órdenes contradictorias, optó por marchar contra Matamoros,¹⁸ sin lograr llegar a Monterrey; sólo Mejía consiguió lo que se proponía, pues derrotó en Tuxpan a los centralistas (mandados por Martín Perfecto de Cos) y entró en el puerto el 15 de marzo.¹⁹

Pero la buena oportunidad de los federalistas estaba ya tocando a su fin. Las dificultades con Francia se resolvieron mediante el convenio firmado el 9 de marzo. Ahora el presidente Bustamante podía consagrar sus energías a la represión de los desórdenes tamaulipecos. Aunque Arista había sido enviado al teatro de los acontecimientos a fines de febrero, pareció necesario mandar más gente. Bustamante obtuvo licencia del Congreso para encabezar en persona las tropas lanzadas contra los revolucionarios, y confió temporalmente las riendas del gobierno en manos de Santa-Anna. Salió de México el 20 de marzo y llegó a San Luis Potosí a comienzos de abril.²⁰ Aquí recibió, el 10 de abril, un despacho de la Secretaría de Guerra en que se le aconsejaba avanzar a Matamoros, pues se creía que Mejía y Urrea marcharían al Norte para tomar ese puerto y centro militar.²¹

Mejía, sin embargo, no tenía intenciones de dirigirse contra Matamoros. Mientras Tampico se preparaba rápidamente para defenderse del posible asalto de Arista, que acampaba en las inmediaciones, Mejía y Urrea trazaban planes para atacar a Veracruz o a Puebla. Las fuerzas de Tampico fueron mermadas con el fin de engrosar el ejército invasor, y éste

llegó a contar finalmente con unos mil quinientos hombres. Mejía fletó cinco buques norteamericanos —los bergantines *Jane*, de Nueva Orleans, y *Tensaw*, de Boston, y las goletas *Creole*, de Nueva Orleans, *Frances Amy*, de La Habana, y *Andrew Jackson*, de Mobile— para transportar refuerzos de Tampico a Tuxpan, y llevar luego la fuerza expedicionaria, a lo largo de la costa del Golfo, hasta algún punto de desembarco desde donde pudiera iniciarse un movimiento ofensivo contra la ruta entre México y Veracruz. El mal tiempo obligó a cambiar los planes. En efecto, el 9 de abril las tropas salieron de Tampico, por tierra, rumbo a Tuxpan, y al día siguiente, en cumplimiento de sus contratos, los buques zarparon también con dirección al mismo puerto, “del cual deben haber salido con hombres y municiones para algún punto entre Tuxpan y Veracruz el 14 de abril”.²² “Los resultados de la expedición dependerán de la suerte de esta expedición”, escribía un observador anónimo.²³

Al principio se creía que el objetivo de la expedición era el puerto mismo de Veracruz, recién devuelto por los franceses al gobierno mexicano, puesto que, en caso de llegar a él y de poder conservarlo, los federalistas tendrían excelente oportunidad de conseguir numerario y bastimentos. Además, semejante conquista sería una inyección de optimismo a la causa federalista en todo el país.²⁴ Pero, evidentemente, la meta de Mejía no era Veracruz, sino algún lugar de tierra adentro, donde esperaba poder interrumpir las comunicaciones entre la capital de la República y la costa del Golfo, y ayudar al mismo tiempo a los federalistas de Puebla y de México.²⁵ Aun en caso de que sus planes hayan sido otros, los acontecimientos impusieron prácticamente ese modo de proceder, pues una de las goletas contratadas para el transporte de las tropas —la *Andrew Jackson*— abandonó la empresa y zarpó rumbo a Mobile, llevándose una buena cantidad de municiones y de materiales de los federalistas.²⁶ Mejía desembarcó “a varias leguas de Veracruz”; la expedición debió haberse trasladado inmediatamente tierra adentro, pero no pudo hacerlo a causa de la pérdida de esos materiales.²⁷

Finalmente, Mejía y Urrea iniciaron su marcha. El obje-

tivo resultó ser la ciudad de Puebla, donde esperaban lograr el doble fin de respaldar a los liberales poblanos y plantar sus tropas en el camino de México a Puebla. Pero la adversidad se ensañó con ellos por última vez en Acajete, hacienda cercana a Puebla. Fueron sorprendidos por un ejército colocado bajo el mando inmediato de Gabriel Valencia y bajo la dirección general de Santa-Anna, quien había decidido vigilar muy de cerca aquella amenaza. En la reñida batalla que se trabó en Acajete fueron derrotados los federalistas y aniquiladas las fuerzas expedicionarias. Urrea consiguió escapar, para proseguir sus actividades; pero Mejía, federalista contumaz, camarada de Santa-Anna en la época en que éste tenía veleidades federalistas, fue hecho prisionero y fusilado por órdenes personales de Santa-Anna.²⁸

LA DERROTA de la expedición Urrea-Mejía significó el final de la formidable resistencia contra el gobierno central en esta época. Urrea regresó a Tampico, donde se ocupó en hacer los preparativos para resistir a las fuerzas de Arista y de Bustamante. Pero la presión de éstos resultó demasiado vigorosa, y el 5 de junio de 1839 la guarnición federalista, bajo el mando de Ignacio Escalada (pues el resbaladizo Urrea había encontrado la manera de escaparse), se rindió a Arista, el cual recibió de ese modo más de mil doscientos hombres y treinta y dos piezas de artillería.²⁹

Es imposible, por supuesto, decir cuál pudo haber sido el resultado si la expedición contra Puebla hubiera corrido con mejor fortuna; pero es razonable suponer que, en todo el país, los federalistas hubieran ganado en confianza y atrevimiento y se hubieran anotado buenas victorias militares y políticas contra los centralistas. Pero, habiendo sido ése el resultado, las fuerzas del gobierno pudieron consolidar sus posiciones y llevar adelante la tendencia centralizadora. Que el federalismo estaba ya desacreditado por esos días nos lo demuestra el hecho de que cuando en 1840 el propio Urrea penetró en las habitaciones del presidente Bustamante haciéndolo prisionero, en un esfuerzo por derribar a los centralistas, no pudo lograr la victoria, que parecía al alcance de la mano, por falta

de apoyo suficiente. La inclinación centralista continuó, hasta que el año 1843 presenció el "apogeo del centralismo", como lo ha llamado Herbert Ingram Priestly, con el establecimiento de un fuerte gobierno personal de Santa-Anna en virtud de las Bases Orgánicas de ese año.

NOTAS

1 Proclama del teniente coronel Longinos Montenegro a las tropas colocadas bajo su mando (7 de octubre de 1838), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington, D. C.).

2 Carlos María BUSTAMANTE, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Señor Presidente Interino D. Antonio López de Santa-Anna*, México, 1842, t. 1, p. 98.

3 Carta de Smith a Forsyth (5 de octubre de 1838), en los Despachos del consulado norteamericano en Matamoros (microfilm en la biblioteca de la Universidad de Texas); *El Ancla*, Matamoros, 28 de septiembre de 1838, citado en la *Gazeta del Gobierno de Zacatecas*, 28 de octubre del mismo año.

4 Carta de Montenegro a Domingo de Ugartechea (19 de octubre de 1838), en el *Semanario Político de Nuevo León*, Monterrey, 8 de noviembre de 1838.

5 *El Cosmopolita*, México, 14 de noviembre de 1838.

6 Carta de Canalizo a una persona no identificada (9 de noviembre de 1838), en *El Cosmopolita*, 21 de noviembre de 1838. Urrea había sido uno de los comandantes del ejército de Santa-Anna en la guerra de Texas. En 1837 había sido nombrado comandante general de Sonora, pero en diciembre se había declarado en favor del sistema federal. Derrotado en octubre de 1838, tuvo que huir y se trasladó a Tampico (véase *El Cosmopolita*, 27 de enero y 10 de octubre de 1838; *El Mosquito Mexicano*, México, 26 de octubre de 1838).

7 Discurso de Montenegro a los soldados de la Segunda Sección Libertadora (8 de noviembre de 1838), en *El Cosmopolita*, 24 de noviembre de 1838.

8 BUSTAMANTE, *op. cit.*, t. 1, pp. 98-99.

9 Carta de McCall a Forsyth (3 de noviembre de 1838), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington).

10 Cartas de McCall a Forsyth (8 de diciembre de 1838 y 7 de enero de 1839), *ibid.*

11 Cartas de Smith a Forsyth (10 y 22 de diciembre de 1838), en los Despachos del consulado norteamericano en Matamoros (microfilm en la bibl. de la Univ. de Texas).

12 Carta de McCall a Forsyth (13 de diciembre de 1838), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington).

13 Carta de Jones a Forsyth (5 de marzo de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en la ciudad de México (National Archives, Washington); véase Vito ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, México, 1946, t. 2, p. 205.

14 "Itinerario de las campañas en Tamaulipas, Coahuila y N. León desde 23 de febrero de 1839 hasta hoy 28 de marzo de 1841", en *El Ancla*, Matamoros, 29 de marzo de 1841.—Carta de Jones a Dallas (23 de febrero de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en la ciudad de México (National Archives, Washington).

15 Carta de Jones a Forsyth (9 de marzo de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington).

16 Véase Hobart HUSON, *Iron men* (obra inédita en la Texas State Library, Austin).

17 *El Mosquito Mexicano*, México, 26 de abril de 1839.—Carta de Jones a Forsyth (5 de marzo de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en la ciudad de México (National Archives, Washington). Jones no menciona ninguna batalla, pero de sus palabras se deduce que Urrea regresó al recibir noticias de que Tampico se hallaba en peligro por la cercanía de las tropas del gobierno.

18 *Telegraph and Texas Register*, Houston, 10 de abril de 1839.

19 Carta de McCall a Forsyth (23 de marzo de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington); notificación de Castro al Secretario de Guerra (31 de marzo de 1839), en *El Mosquito Mexicano*, 2 de abril de 1839.—Se ha asegurado que los franceses prestaron ayuda en esta ocasión levantando el bloqueo en favor de los federalistas: véase Manuel RIVERA CAMBA, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Vera Cruz*, México, 1870, t. 3, p. 414.

20 Anastasio BUSTAMANTE, *Manifiesto que el ciudadano... dirige a sus compatriotas como general en jefe del ejército de operaciones sobre Tamaulipas y demás departamentos del Oriente*, México, 1839, pp. 5-6.

21 *Ibid.*, p. 9.

22 Carta de McCall a Forsyth (19 de abril de 1839), en los Despachos del consulado norteamericano en Tampico (National Archives, Washington); véase también el *Daily Picayune*, Nueva Orleans, 1º de mayo de 1839.

23 Extracto de una carta, sin firma, fechada en Tampico a 18 de abril de 1839, publ. en *The Morning Star*, Houston, 6 de mayo de 1839.

24 *Telegraph and Texas Register*, Houston, 24 de abril de 1839.

25 Carta de Mejía al director del *Telegraph and Texas Register*, 1º de

abril de 1839, publicada en este mismo periódico el 15 de mayo siguiente.

²⁶ *Daily Picayune*, Nueva Orleans, 1º de mayo de 1839. Según esta fuente, la goleta llevaba 2 cañones de bronce con sus cartuchos, "una bandera con su asta", 67 cajas de cartuchos y postas, cierta cantidad de balas de cañón, sillas de montar, provisiones de boca —carne en abundancia, arroz y bacalao— y 1,200 pesos en efectivo. El capitán, John M. Meldrum, aseguró que los federalistas habían usado de fuerza para obligarlo a alquilar su barco; que la tripulación amenazaba con amotinarse; y que, estando en la rada abierta de Tuxpan, se había roto el cable del ancla y ésta se había perdido; a causa de todo ello había regresado a Mobile. Según Meldrum, el contrato estipulaba "\$ 62.50 por día, debiendo recibirse por adelantado la paga de diez días, para cargar municiones de guerra y transportar soldados, con destino desconocido" (*Telegraph and Texas Register*, Houston, 12 de junio de 1839; este periódico toma los datos, a su vez, del *Mobile Register*, pero sin dar la fecha).

²⁷ *The Morning Star*, Houston, 25 de mayo de 1839. Según algunos, el desembarco se llevó a cabo en la barra de Tecolutla (véase *El Mosquito Mexicano*, 19 de abril de 1839).

²⁸ Los documentos relativos a la acción de Acajete pueden verse reproducidos en *Alcance, Diario del Gobierno*, México, 4 de mayo de 1839.

²⁹ "Itinerario" citado *supra*, nota 14.